

Los sueños del malestar adolescente en Chile [work in progress]

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo N° 26: Sociología del cuerpo y las emociones

Esteban Radiszcz, Pablo Cabrera, Álvaro Jiménez

Resumen

Durante los últimos años se ha instalado con fuerza en Chile un discurso en torno al malestar social. El presente artículo muestra algunos resultados parciales de una investigación en curso que se pregunta por los aspectos estructurales, socio-políticos y subjetivos del malestar adolescente en Chile. En este sentido, propone caracterizar, a partir del material onírico de adolescentes, las formas en que el malestar cultural se inscribe en su experiencia y sus vías de tramitación. Para ello propone una metodología cualitativa de análisis de entrevistas en profundidad orientadas a recolectar sueños, incorporando una lectura psicoanalítica y subrayando el “resto diurno”, la “posición subjetiva” y un “resto” singular de cada sujeto. Para ello propone una metodología cualitativa de análisis de entrevistas en profundidad orientadas a recolectar sueños, incorporando una lectura psicoanalítica de ellos. Sus conclusiones preliminares son: a) Que es necesario y factible una lectura interdisciplinaria. b) Que pueden perfilar vías específicas de tramitación del malestar.

Introducción

Siguiendo a Freud (1996), el malestar es una consecuencia inherente al lazo social, así como un elemento constitutivo de la subjetividad. Pero más allá de su carácter inherente y constitutivo, cada cierto tiempo se renueva la pregunta por las condiciones actuales del “malestar en la cultura” y, en consecuencia, las formas en que los sujetos –o las instituciones– elaboran dicho malestar (Bauman, 2001; Beck, 2002; Castel, 2004; Sennett, 2000, 2011). En otras palabras, si bien el malestar forma parte de los procesos sociales en tanto resto *inasimilable* producido por el problemático trabajo de socialización e individuación (Elias, 1988, 1990), la pregunta por sus condiciones sociohistóricas y por sus nuevas expresiones subjetivas insiste una y otra vez.

Hoy, en paralelo a la emergencia de nuevos discursos sobre el “sufrimiento psíquico” y el “malestar social” (Ehreberg, 2010), los adolescentes parecen ser el testimonio del “actual malestar en la cultura” (Richard, 2011). De acuerdo a las orientaciones de investigación del Laboratorio Transdisciplinar de Prácticas Sociales y Subjetividad (LaPSoS), la adolescencia expresa de manera específica, debido a sus propias condiciones en la cultura, los modos en que circula el malestar en las sociedades contemporáneas. Desde esta perspectiva y en el contexto nacional, los actuales adolescentes representan una población crítica en la que se anudan las dimensiones más dinámicas y económicas del malestar. Dicho carácter crítico puede, en parte, comprenderse por las particularidades de nuestros procesos sociales recientes. No obstante, es preciso complementar esta perspectiva considerando también las

características propias del acontecer psíquico vivido en la adolescencia, donde el sujeto se confronta a un trabajo de elaboración y transformación que resulta ser crucial para un tránsito en el que confluyen exigencias de autonomía que marcan la entrada al mundo adulto y experiencias de extrañamiento propias de lo que Freud (1992) denominó “metamorfosis de la pubertad”, poniendo en tensión la propia historia subjetiva y su posición en el lazo social (Rassial, 1999). En consecuencia, la adolescencia es, por cierto, una edad de intenso malestar, pero sobre todo ella representa, aun más radicalmente, La edad del malestar.

Para estudiar las características específicas del malestar adolescente en Chile, hemos propuesto una metodología poco usual en investigación social: el análisis de sueños. En tanto formación de lo inconsciente, el sueño está lejos de restringirse a un ámbito meramente individual, situándose en el cruce entre lo social y lo subjetivo. De hecho, ellos poseen una gramática particular que revela una dimensión política del malestar poco explorada por la teoría social (Radiszcz & Cabrera, 2013 mayo). En tal sentido, sostenemos que el análisis de sueños proveería un abordaje metodológico pertinente para comprender las transformaciones y destinos del malestar contemporáneo. Nuestra hipótesis es que los sueños de adolescentes chilenos albergarían regularidades en las que se expresan formas actuales del malestar en la cultura, indicando distribuciones desiguales del mismo según las posiciones que dichos sujetos ocupen en la trama social. Asimismo, tales sueños expresarían tácticas de tramitación del malestar, ya sea mediante canales socialmente institucionalizados o a través de elaboraciones subjetivas menos uniformes.

La presentación se organiza en tres partes. Primero se exponen algunas consideraciones respecto del malestar en la adolescencia. Luego se abordan las claves teóricas sobre las cuales reposa un modelo de interpretación de sueños que combina teoría social y teoría psicoanalítica. Finalmente, se aplica dicho modelo a tres relatos oníricos de adolescentes, donde se vislumbran algunos aspectos del contemporáneo malestar en la adolescencia y sus vías de tramitación específica.

Adolescencia y sociedad del desasosiego

Lejos de constituir un orden natural, la adolescencia constituye un fenómeno social exclusivo de la modernidad occidental. Ciertamente, su inicio –la pubertad– está marcado por profundos cambios fisiológicos, pero su límite superior –es decir, la entrada en la adultez– resulta biológicamente muy impreciso (Arnett, 2007). De hecho, ella parece no existir en numerosas sociedades “tradicionales”, donde el paso de la niñez a la edad adulta se observa regularmente situado en la pubertad y característicamente sancionado por ritos de iniciación (Le Breton, 2007). Además, la raíz latina del término, *adulescens* (aquel que está creciendo), parece haber tenido en la Roma antigua horizontes muy distintos a los que, en la actualidad, gravitan sobre la designación de adolescente (Huerre, 2001).

A decir verdad, la noción misma sólo emerge a mediados del siglo XIX y asociada a la escolarización. Si bien en sus inicios era una designación restringida a jóvenes de sexo masculino provenientes de familias burguesas, con el progresivo desarrollo de la educación formal la categoría comenzó a incluir a un grupo crecientemente más amplio, hasta implicar a hombres y mujeres jóvenes de clases populares (Huerre, 1997). En todo caso, ya desde su aparición, el término adolescencia fue asimilado por discursos educativos, pastorales, higienistas y criminológicos que persistentemente la situaron como una alteridad crítica y peligrosa (Thiercé, 1999). Objeto de interés mayor para los poderes religioso, médico,

jurídico y pedagógico, la adolescencia fue caracterizada, desde sus albores, como una edad problemática digna de la más intensa vigilancia (Houbre, 1997). No obstante, dicha abierta sospecha fue, al poco tiempo, complementada por consideraciones que, rescatando virtudes pretendidamente consustanciales a la edad, depositaba en la adolescencia la realización de ideales sociales e, incluso, de proyectos de sociedad (Thiercé, 1999).

Al inventar la adolescencia, nuestra sociedad parece haber situado a sus jóvenes en una ambigua posición: agente de realización de sus *utopías* y lugar de persecución de sus *distopías*. Históricamente, el adolescente ha sido situado como aquel que, revistiendo un potencial riesgo para la civilización, debe ser expuesto al ejercicio y regulación del poder que, comparativamente a la niñez, exige más intensamente renunciadas e impone nuevos requerimientos. En cierto sentido, la adolescencia representaría la, por así decirlo, encarnación misma del “malestar en la cultura”. No resulta extraño, entonces, que los adolescentes constituyan, en la actualidad, un controvertido asunto de “cuestión social”, o sea un renovado objeto de aquella inquietud concerniente a la aptitud para mantener la cohesión de una sociedad (Castel, 1997).

Las más recientes consideraciones referidas a las “vulnerabilidades” que, destacando los problemas y necesidades en salud mental, subrayan los riesgos en distintos planos a los que estarían expuestos los adolescentes (Belfer, 2008), no parecen alejarse de dicha senda. En efecto, sea que se enfatice la vulneración de otros o que se destaque la vulnerabilidad para sí mismo (o para el despliegue de capacidades), la adolescencia sigue siendo inscrita en el horizonte de un riesgo que necesita ser administrado. De hecho, la actual estructura social del riesgo, en virtud de la cual se demandan soluciones biográficas ante contradicciones sistémicas (Beck, 2002), parece impactar particularmente sobre los más jóvenes (Esping-Andersen, 1990) que, en tanto testigos privilegiados de los procesos de individualización contemporáneos, resienten sus efectos en términos de sufrimiento o malestar (Le Breton, 2007; Richard, 2011). Así, situada en el cruce de representaciones cruciales para nuestra época, la adolescencia parece ser un espejo de lo social, transformándose en un objeto predilecto para los medios y las nuevas orientaciones políticas (Rechtman, 2004).

Malestar adolescente en Chile

En los últimos años, nuestro país recibió diversos diagnósticos sobre el “malestar social” orientados en función de diversos contenidos y variados ejes de discusión (Aceituno et al., 2012; Orchard & Jiménez, 2013). Aquello que comenzó como una pregunta por las externalidades negativas de la modernización (PNUD, 1998), hoy se ha instalado como una cuestión concerniente a un “modelo” de desarrollo que, frustrando las mismas expectativas que propicia, se desentiende de protección social. El antaño difuso y pasivamente resentido, el malestar ha devenido actualmente un explosivo promotor de manifestaciones abiertas de protesta y movilización colectiva, donde los adolescentes han sido protagonistas.

Hijos de los grandes cambios que Chile ha conocido desde el “retorno a la democracia” (PNUD, 2009), los adolescentes son los testigos privilegiados de las transformaciones y conflictos que supone el doble problema de una “revolución democrática incompleta” y de una “revolución neoliberal inacabada” (Araujo & Martuccelli, 2012). Consistentemente, ellos han debido formar sus identidades, proyectos y relaciones bajo una creciente demanda de autonomía, pero al interior de una sociedad que, atravesada por grandes desigualdades, no entrega a todos lo necesario para resolver tales exigencias (PNUD, 2009). En un contexto (hiper)individualizado, con una fuerte presencia del mercado en la provisión de la

protección social, los adolescentes chilenos deben producir por sí mismos el sentido necesario para una vida social incierta.

Diversos fenómenos, tanto en la esfera cotidiana como psicopatológica, parecen indicar el impacto de tales condiciones en diversas formas de malestar adolescente. De hecho, la *desconfianza* frente a las instituciones y las oportunidades ofrecidas (Sandoval, 2012), además del persistente sentimiento de desigualdad, impiden a los adolescentes chilenos desplegar un sentido para la vida individual (Ruiz et al., 2011). Si bien ellos aparecen como los más satisfechos con sus vidas (Observatorio Social, 2012), paralelamente reportan intensas experiencias de insatisfacción y sufrimiento (Molina et al., 2012). De hecho, en los últimos años ellos han presentado las tasas de prevalencia de problemas psicológicos y psiquiátricos más elevadas de América Latina: en Chile más de un tercio de la población infanto-juvenil sufre un trastorno psiquiátrico en un lapso de 12 meses (Vicente et al., 2012) y durante los últimos diez años nuestro país duplicó su tasa de suicidio adolescente, representando el segundo mayor aumento de este indicador entre los países de la OCDE (OCDE, 2012). La salud mental en la adolescencia ha devenido, en consecuencia, un objetivo sanitario prioritario para la próxima década.

El sueño en la investigación social

Desde hace aproximadamente un siglo que los sueños han sido objeto de indagación para la teoría social, la cual ha intentado rastrear y ubicar la incidencia de la sociedad y de sus conflictos en la vida onírica. En tal sentido, tempranamente Halbwachs (1925) advirtió que, incluso en el dormir, la acción de la sociedad se dejaba sentir, de modo que al menos una parte de los hábitos de pensamiento de la vida social subsistían en el sueño. Por su parte, Lincoln (2010) distinguió “sueños de pauta cultural” y “sueños individuales” con el fin de subrayar la incidencia de estereotipos culturales en, al menos, parte de la producción onírica de los soñantes de una sociedad determinada. En función de esta distinción, Burke (2000) integró los sueños como material pertinente para la investigación en historia cultural, sugiriendo que variaciones de las tensiones, angustias y conflictos expresados en los sueños tendrían relación con cambios experimentados por una sociedad en diversos momentos. De hecho, los trabajos de Le Goff (1985) sobre el Medioevo y los estudios de Ginzburg (1991) referidos a relatos oníricos recogidos en confesiones de brujería ante la Inquisición, resultan ciertamente reveladores a este respecto.

A su vez, Bastide (2001) sostuvo la determinación cultural del lugar del sueño, agregando que, a diferencia de otras sociedades donde la vigilia sería el espacio de realización de los sueños, nuestra civilización operaría un divorcio entre las dimensiones diurna y nocturna de la actividad humana. En este mismo sentido, el posterior estudio de Duvignaud, Duvignaud y Corbeau (1981) sobre el soñante francés contemporáneo, sugiere que el orden social y sus jerarquías aparecerían en el sueño como fuentes de amenaza y exigencia, las cuales serían oníricamente conjuradas mediante un imaginario hedonista orientado hacia la liberación de los determinismos sociales y las restricciones materiales.

El malestar en el análisis de sueños

Con estos pocos antecedentes resulta evidente que el sueño se presta ampliamente como objeto de la investigación social. Pero, sin duda, fue Freud (1991) quien desarrolló una aproximación al sueño que, reconociendo operaciones de producción y edición ejercidas

sobre materiales heteróclitos, no sólo le restituye un sentido a las elaboraciones oníricas, sino que las sitúa en posición privilegiada para expresar, tanto las inscripciones inconscientes del soñante, como los malestares y dilemas que, en relación a lo social, entrañan dichas inscripciones subjetivas (Radiszcz & Cabrera, 2013 mayo).

Según Freud (1991), el sueño constituye una realización de deseos que, rechazados por el sujeto en función de las exigencias de lo social, ingresan en la escena onírica de manera desfigurada. Ciertamente, para Freud, el sueño otorga un amplio espacio a materiales infantiles olvidados, es decir a antiguas inclinaciones rechazadas en el pasado. Sin embargo, ello no impide la participación de aspectos conflictivos actuales que, no habiendo podido ser resueltos en la vida social del presente, encuentran un destino mediante actividad onírica. En tal sentido, Freud subraya el constante aporte que la vigilia realiza al sueño, señalando que los restos diurnos de la víspera poseen una amplia participación en la actividad onírica, pese a no ser por si mismos suficientes para producir un sueño, el cual requiere del empuje del deseo inconsciente para efectuarse.

Pero si, al menos en parte, los restos diurnos representan los residuos atemperados de las inquietudes de vigilia, entonces ellos expresan preocupaciones propias de la vida cotidiana del soñante. En tal sentido, el resto diurno revela los malestares ordinarios que, en otro nivel, se vinculan con las contradicciones socio-políticas y las problemáticas histórico-culturales sobre las cuales se asienta el malestar del sujeto en la cultura. Así, tanto por la realización de deseos antiguamente resignados como por la tramitación de inquietudes actualmente irresueltas, el sueño parece capaz de señalar las exigencias y renunciaciones emprendidas en virtud de las condiciones particulares del malestar característico de una sociedad y de una época. Pero si, en tanto cumplimiento, el sueño otorga salidas singulares a dichas resignaciones, entonces él también parece dar noticia de la posición propiamente política del sujeto frente a los ejercicios característicos del poder en el malestar en la cultura.

La mayor parte de trabajos anteriormente mencionados parecen haberse circunscrito a la penetración social del sueño, en función de sus restos diurnos. Sin embargo, entendido como formación de lo Inconsciente cuya gramática y textura amalgama fragmentos de vigilia y vestigios de historia reprimida, el sueño se encuentra en posición de revelar una dimensión política que –más allá de los restos diurnos, aunque no sin relación a ellos– no parece haber sido suficientemente desplegada. De esta forma, el abordaje psicoanalítico de los sueños parece capaz de aportar una inédita dimensión a la teoría social, pudiendo al mismo tiempo traducirse en una valiosa metodología específica de análisis.

Tres sueños adolescentes

A continuación presentamos el análisis preliminar de tres sueños de mujeres adolescentes de entre 15 y 16 años, pertenecientes a los estratos socio-económicos C3, C2 y ABC1, respectivamente.

Primer caso

“Estaba como en mi casa, estudiando, estaba como haciendo ejercicios de matemática y estudiando, estudiando y estudiando y de repente llega mi mamá y mi papá... estaban todos llorando y hay una guagua y me dicen...y yo digo ¿De quién es esa guagua?’... me dicen: ¡es tuya!... ¡mi guagua!... dejé de hacer lo que estaba haciendo y cuidó a la guagua.

Seguían llorando... de repente me ponía a llorar, porque tenía una guagua ¿Qué iba a hacer con una guagua? No iba a poder seguir estudiando...era muy chiquitita, era como negra...no, era morena como yo y era muy chiquitita... y yo la llevaba así, y lloraba con la guagua. La tenía en el patio de la casa”.

Las primeras asociaciones del sueño la llevan a la exigencia de estudiar. Recuerda que le gustan las matemáticas y no la química y física, pero pese a su esfuerzo, fracasa en todas ellas. Del llanto de los padres, nos dice que ellos nunca lloran, igual que ella. Así, ella relaciona “la guagua” al fracaso de marcado interés de llegar a ser profesional, repitiendo una conocida historia. En otras asociaciones, la guagua da cuenta de todas aquellas renunciadas que ella ha asumido, así como el deseo de transgredir ese mandato prescriptivo del placer y la distracción. De este modo, no sólo observamos las operaciones del discurso social en torno a sacrificarse por la vía del estudio para ascender, sino también el cumplimiento de deseo expresa el deseo de transgredir este mandato familiar, el que se traduce en el fracaso frente a sus padres y sus exigencias como por el sentimiento de culpa que se despliega.

El malestar aparece como consecuencia de una sobre exigencia referida al cumplimiento de los deberes, encarnado en su ideal y el de su familia. Nos dice que el estudio y el esfuerzo son la única vía para no ser como las adolescentes de su población que se embarazan y se quedan atrapadas en este círculo vicioso, tal como ocurrió también con una prima esforzada y una tía que llegó a la universidad, y la abandona luego de embarazarse.

Sin lograr resolver ese dilema, el correlato del sueño encuentra en ella una división entre ese ideal y el deseo de abrirse paso hacia otras experiencias propias de la edad. La tramitación del malestar refiere al sometimiento frente a las responsabilidades del colegio (estudiar, centro de alumnas y religiosidad) lo que a su vez le permite encontrar un “lugar” de valoración en su familia. Esto se hace problemático en su colegio, ya que ha sido sancionada como “facha”, dado que se niega a asumir la postura de la educación gratuita y las tomas estudiantiles. Ambas obstaculizan su interés por no distraerse del estudiar.

En el plano de la relación a otros, logra abrir pequeños puntos de fuga que la sacan del círculo del imperativo del discurso familiar, cuando nos indica que le gustan los hombres sensibles, y que tiene un pololo, que sostiene más allá de la voluntad paterna.

Por último, un resto opaco y pulsional del sueño se deja entrever en la pregunta que apunta hacia sus orígenes, asociando el color de la guagua negra y el rosado de su vestimenta al deseo de su madre de tener una guagua así, “...como yo”, nos dice. Ese resto se inscribe en preguntas como ¿De dónde vienen los niños? ¿Cuál es el deseo de mi madre?

Segundo caso

“Me veo con la persona que me gustó un tiempo atrás y me veía feliz con él. Estábamos en el último piso de su ex-colegio, como cuando yo estaba en séptimo con él. Entonces, le doy un abrazo y me veo en mi liceo en el último piso, como a la hora en que lo veo los viernes. Y los colores eran súper vivos, porque está esa vista del otro lado del colegio que también se aprecia bastante desde el tercer piso. En los atardeceres a veces me voy para allá porque es bonito”.

Dentro de las asociaciones, vincula a la persona del sueño con un joven algo mayor que ella, con quién dos años antes había tenido un vínculo amoroso. Indica que, por culpa de

una ex-compañera de su anterior colegio, se distanciaron, pero que lo sigue viendo los días viernes en un taller que se realiza en su actual liceo. La escena del sueño hace referencia a una fiesta que, realizada varios años atrás, tuvo lugar en el colegio del joven. En aquella ocasión, subieron al cuarto piso y se abrazaron. En el sueño, la escena se traslada al tercer piso de su actual liceo, desde donde se aprecia un bello paisaje que, con su mejor amiga, ella acostumbra a ir a observar hacia el atardecer.

Hasta aquí parece tratarse de un breve sueño fundamentalmente orientado a la realización de un deseo amoroso, donde se revierte la ruptura sentimental acaecida. No obstante, otros elementos obtenidos en la entrevista permiten rastrear en el sueño la incidencia de lo social y las condiciones del malestar. En efecto, la escena del sueño remite a una época en que la soñante estudiaba en otro colegio, donde las exigencias académicas eran notablemente menores. De hecho, ella subraya sentir una enorme presión por el rendimiento en su actual liceo que le deja un escaso tiempo para realizar actividades que le gustan. Manifiesta que su vida es muy rutinaria, reduciéndose al estudio y a los largos trayectos de una hora y media entre el liceo y su casa. Muy ocasionalmente sale con sus amigas o va a alguna fiesta, mientras que sus pocas horas de esparcimiento las dedica a escuchar música, a jugar por internet y a entrar a Facebook. En tal sentido, agrega, su sueño es resueltamente extraordinario.

Ahora bien, el malestar implicado en las resignaciones y exigencias impuestas desde el ámbito escolar, aparecen en el sueño a través del traslado de la escena desde el último piso del colegio de la fiesta de antaño al tercer piso de su actual liceo. De hecho, entre sus asociaciones, la joven incurre en un pequeño aunque significativo error al situar la fiesta en séptimo básico (año en que entra al liceo) y no en sexto básico (año en que aún se encontraba en su antiguo colegio y en que tuvo efectivamente lugar la fiesta). En tal sentido, el sueño se ubica en el lugar de pasaje entre uno y otro orden de exigencias, introduciendo una continuidad entre ambos donde se elimina las actuales resignaciones: el liceo es también el lugar de la fiesta y el contexto de la realización amorosa. Se trata del paso del mundo infantil a los requerimientos del mundo adolescente bajo el requerimiento particular relacionado a un malestar marcado por requerimientos de performance individual revestidos de un discurso meritocrático, ajustándose a la exigencias y diferenciándose, así de las otras compañeras que en ese contexto sufren y requieren apoyo por su estrés.

Junto con estas tramitaciones, el resto opaco de su singular conflictiva se hace notar en la ambivalencia entre dejarse abrazar a un hombre mayor, como indica en el sueño, y su contrario, dejar que otro la abrace. En la entrevista desarrolla dos tramas alusivas al resto: la relación entre las pesadillas y el hombre con manos de tijera y el motivo de un libro que recuerda en donde hay una niña de su edad, que investiga el caso de un asesino en serie.

Tercer caso.

“Estábamos jugando en Santo Domingo. En Santa María... Estaba jugando otro equipo primero. Todavía nosotros no partíamos. En la cancha principal. Termina ese partido y nos poníamos nosotros a jugar... del otro equipo de verdad no me acuerdo nada. Estaba yo y mi mejor amiga, sus dos hermanas, y mis amigas de la hermana que habían ido con nosotros a la casa. Eran todas conocidas. La hermana de mi amiga, la más grande, metió un gol. Para asegurarlo, nos fuimos todos para atrás. Nos molestaron. ¡Todos nos gritaban fuera! Después, con un pelotazo de ellas, le doblaron el dedo a una, a la arquera. Entonces, me

puse yo al arco. Y jugando al arco... del segundo tiempo... quedaba muy poco del segundo tiempo. Y terminamos ganando 1 a 0. Y salimos campeonas”.

Las primeras asociaciones se refieren a Santa María. Es un lugar donde vive la familia de su mejor amiga en la que se siente a gusto. Luego agrega que sólo van a Santa María a jugar a la pelota, dado que las personas de ahí son de una condición social acomodada de la cual ella se diferencia. Nos dice que el fútbol es un deporte que valora y practica regularmente en su colegio. DE esta manera, el sueño realiza el cumplimiento de deseo al triunfar sobre el otro equipo, introduciendo el sentido manifiesto de asegurar un triunfo siempre en riesgo del 1 a 0.

Este sueño de triunfo, sin embargo, configura una diagramación segregativa de los espacios, lo que se expresa el malestar para esta adolescente. Se escenifica en la cancha de fútbol, donde se encuentran los equipos rivales y se evidencia una forma de injusta desigualdad, según señala. La diferencia con el otro se yuxtapone con el malestar de esa diferencia puesto que los varones obtienen sus lugares de privilegio. A ellos el colegio les asigna y resguarda la mejor cancha, iluminada y en buenas condiciones. Indica, en cambio, que a ellas sólo les permiten ocupar una cancha pequeña y en malas condiciones, con hoyos y sin luz. Le llama la cancha.

Este malestar lo tramita poniendo en acto esa relación de rivalidad con el otro equipo. En efecto, afirma su posición asumiendo el liderazgo del equipo en un territorio social asignado a los hombres, como es el del fútbol. Se trata de ganar al otro equipo, así como de proteger los pequeños logros. Es por eso que el “1 a 0” lo asocia con estar siempre alerta, dado que así como se gana, en cualquier momento se pierde.

Por último, el otro equipo deja traslucir los restos opacos de su propia conflictiva pulsional. Bajo el término equipo, borra toda alusión a lo masculino o femenino. El otro sexuado no tiene lugar, lo que se evidencia en su relato así como en la reiteración los actos fallidos al nombrarse con el pronombre “nosotros”, en lugar de nosotras, configurando las preguntas en torno a la femeneidad y su relación con el otro ¿qué es una mujer?.

Algunas consideraciones finales

En este texto partimos del supuesto que todo sujeto debe tramitar un malestar constitutivo y otro propio de la época, siendo la adolescencia la edad del malestar, puesto que en ella se llevan a cabo los procesos de individuación en un pasaje de la infancia a la vida adulta. En ese movimiento las restricciones culturales así como aquello que regula y faculta su puesta en acto, incidiendo en los malestares actuales y las formas de tramitación.

De esta manera la adolescencia se presenta como un momento específico y dinámico dentro de la constitución de sujeto en Occidente, el cual tendría la particularidad de inscribir el malestar así como sus salidas en la re-edición de la historia olvidada con su correlato pulsional así como dando lugar al acto de la exogámica en la relación al otro, al cuerpo y al Otro cultural. De acuerdo a ello las transformaciones culturales inciden en todo en sus dinámicas y variaciones.

Cada cultura y grupo social ofrece vías específicas de tramitación en una repartición desigual tanto en los recursos materiales así como aquellos otros de orden psíquicos, que el adolescente pone a prueba en su propio devenir. Así se configuran las tramitaciones del malestar, sea en aquellas prácticas de subjetivación en donde se re-escribe el lazo social, sea en una gestión y administración a aquel sometiendo al adolescente a determinadas

prácticas de sujeción y obediencia. Por otro lado, la complejidad del malestar cultural en nuestra sociedad, requiere grillas de análisis y claves epistemológicas que logren en un primer momento caracterizarlo, para lo cual propusimos incorporar claves de la teoría psicoanalítica del sueño y su interpretación. Por tanto, tanto el objeto como el método de análisis presentan un aporte, en tanto busca valorar los métodos cualitativos de investigación social, así como integrar otros dispositivos bajo una mirada transdisciplinaria como la propuesta por LaPSoS.

Las entrevistas analizadas desde el material onírico permiten caracterizar los cumplimientos de deseo, de acuerdo a la teoría psicoanalítica, y su inverso inscrito en los modos específicos del malestar de cada sujeto, las vías de tramitación y su lugar en relación a marcos familiares, institucionales y culturales.

Se observa que las adolescentes, presentan algunas problemáticas comunes así como importantes diferencias, siendo una de las dimensiones significativas, los imperativos de renuncia parentales así como los grupos socio-económicos de pertenencia. En este sentido, las dos adolescentes pertenecientes a los estratos C3 y C2, se relacionan a los estudios con una alta auto exigencia, puesto que en ambos casos, la educación se presenta como la herramienta de movilidad social, coincidiendo este discurso con el de los padres y el de las propias instituciones educativas. Ambas renuncian a muchas actividades referidas a los pares, a sí misma y al Otro. En cambio, la adolescente del grupo social ABC1, junto con valorar el colegio y la calidad de él, da cuenta de un malestar referido a la desigualdad de género y tramita dicho conflicto a través del deporte. Así también, hay una incidencia en la tramitación del malestar cuando se inscribe en la relación al otro mediado por el mandato parental. En los dos primeros casos, los movimientos de des-sujeción de los imperativos de sometimiento al estudio son mínimos. Una de ellas participa de actividades religiosas y del centro de alumnas, y la otra deja un tiempo para la contemplación del paisaje y para dialogar con una amiga dentro del liceo. Sin embargo, ninguna nos da cuenta de prácticas significativas que impliquen trabajar con el ideal sin someterse a él. En ellos el peso del discurso parental y sus mandatos siguen aún un circuito de corte endogámico. Sus desplazamientos territoriales se circunscriben, en buena medida, a transitar entre el espacio social del colegio y el espacio familiar. A diferencia de esto, la otra adolescente, articula su vida cotidiana de manera más diversa, en donde el estudio es importante así como el deporte y las relaciones sociales (casas de amigas, fiestas, mall). En su caso, el malestar de la discriminación lo asume desde una posición de rivalidad en donde lo reconoce e intenta remediar a través de reivindicaciones de diverso tipo.

Por último, en cada caso logramos reconstruir un resto opaco, inarticulado con el lazo social, pero que a su vez, logra figurarse en el sueño e incide la vida cotidiana de manera singular. Se logran vislumbra así las preguntas por el origen, el placer, por la relación con el otro sexuado y lo enigmático de la femeneidad.

Si bien hemos logrado caracterizar el malestar ocupando el material onírico como punto de anclaje, aún nuestras conclusiones son preliminares. Pensamos que con una mayor cantidad de entrevistas analizadas desde esta perspectiva, encontraremos algunas regularidades en torno al malestar actual y sus formas específicas de tramitación pudiendo establecer matices diferenciales entre la posición de subjetivación y transformación del lazo social y otras relacionadas a la gestión, la sujeción y el sometimiento al control social.

Referencias

- Aceituno, R., Miranda G. & Jiménez A. (2012). Experiencias del desasosiego. Salud mental y malestar en Chile. *Anales de la Universidad de Chile. ¿Hacia dónde va la población?.* Serie 7, n° 3, 87-102.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2012) *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos.* Santiago: LOM.
- Arnett, J. J. (2007) Emerging Adulthood: What Is It, and What Is It Good For?. *Child Development Perspectives*, 1(2), 68-73.
- Bastide, R. (2001) *El sueño, el trance y la locura* (J. Castello, Trad). Bs. Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1971).
- Bauman, Z. (2001) *La postmodernidad y sus descontentos* (M. Malo de Molina Bodelón & C. Piña Aldao, Trads). Madrid. Akal (trabajo original publicado en 1997).
- Beck, U. (2002) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad* (J. Navarro, D. Jiménez & M. R. Borrás). Barcelona: Paidós Ibérica (trabajo original publicado en 1986)
- Belfer, M. (2008) Child and adolescent mental disorders: the magnitude of the problem across the globe. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 226-236.
- Burke, P. (2000) *Formas de historia cultural* (B. Urrutia, Trad.). Madrid: Alianza (trabajo original publicado en 1997).
- Castel R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (J. Piatigorsky, Trad), Paidós, Buenos Aires. (trabajo original publicado en 1985).
- Castel, R. (2004) *La Inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* (V. Ackerman, Trad.). Bs. Aires: Manantial (trabajo original publicado en 2003).
- Duvignaud, J., Duvignaud, F. & Corbeau, J.P. (1981). *El banco de los sueños* (J. Ferreiro Santana, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica (trabajo original publicado en 1979).
- Ehrenberg, A. (2010) *La société du malaise.* Paris: Odile Jacob.
- Elias, N. (1988) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (R. García Cotarello, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica (trabajo original publicado en 1939).
- Elias, N. (1990) *La sociedad de los individuos: ensayos* (J.A. Alemany, Trad.). Barcelona: Península (trabajo original publicado en 1987).
- Esping-Andersen, G. (2008) *Trois leçons sur l'État-Providence.* Paris: Seuil.

Freud, S. (1991) La interpretación de los sueños. En *Obras Completas* (vols. 4-5) (J. L. Etcheverry, Trad.). Bs. Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1909).

Freud, S. (1992) Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (vol. 7, 29-145) (J. L. Etcheverry). Bs Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1905).

Freud, S. (1996) El malestar en la cultura. En *Obras completas* (vol. 21, 65-140) (J. L. Etcheverry). Bs Aires: Amorrortu (trabajo original publicado en 1930)

Ginzburg, C. (1991) *Historia nocturna*. Barcelona: Muchnik (trabajo original publicado en 1986).

Halbwachs, M. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Alcan.

Houbre, G, (1997) *La Discipline de l'amour. L'éducation sentimentale des filles et des garçons à l'âge du romantisme*. Paris : Plon.

Huerre, P. (1997) *L'Adolescence n'existe pas: histoire des tribulations d'un artifice*. Paris: Odile Jacob.

Huerre, P. (2001) L'histoire de l'adolescence : rôles et fonctions d'un artifice, *Journal français de psychiatrie*, 14, 6-8.

Le Breton, D. (2007) *En souffrance. Adolescence et entrée dans la vie*. Paris: Métailié.

Le Goff, J.(1985) *L'Imaginaire médiéval*. Paris: Gallimard.

Lincoln, J. S. (2010) *The Dream in Primitive Cultures*. London: Kessinger Publishing (trabajo original publicado en 1935).

Molina R., George M. et al. (2012). *Estudio Nacional de Calidad de Vida relacionado con la Salud en Adolescentes Chilenos*. Santiago: Universidad de Chile (Proyecto Domeyko).

Observatorio Social (2012) *CASEN 2011. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado el 13 de agosto de 2013 del sitio web del Ministerio de desarrollo Social del Estado de Chile: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/index.php>

OCDE (2012) *Teenage suicide (15-19 years old)*. Recuperado el 13 de agosto del sitio web de la OECD: <http://www.oecd.org/els/family/CO4.4%20Teenage%20Suicide%20-%20updated%20100212.pdf>

Orchard M. & Jiménez, A. (2013) *Malaise of what? Psychic Suffering and Social Malaise in Chile*. Manuscrito no publicado.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2009) Ser 'uno mismo' en sociedad: la construcción de identidad en la adolescencia. En *Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas* (158-177). Santiago: PNUD.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (1998) *Paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.

Radiszcz, E. & Cabrera, P. (2013, mayo) For a politic theory of dream. En *15th Meeting of the International Society for Theoretical Psychology: Dialogue and Debate in the Making of Theoretical Psychology* efectuado en Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Rassial, J. J. (1999). *El pasaje adolescente: de la familia al vínculo social* (E. Roppa, Trad.). Barcelona : Serbal (trabajo original publicado en 1996).

Rechtman, R. (2004) Le miroir social des souffrances adolescentes: entre la maladie du symbolique et aveu généralisé. *L'évolution psychiatrique*, 69, 129-139.

Richard, F. (2011) *L'actuel malaise dans la culture*. Paris: Editions de l'Olivier.

Ruiz S., Reinoso A., Asún R., Aceituno R., Ugarte A. & Jiménez A. (2011). Jóvenes secundarios de hoy: estudio sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de anomia y alienación psicosocial. *Revista Última Década*, 19(35), 195-220.

Sandoval M. (2012) La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social. *Última década*, 20(36). 43-70.

Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (D. Najmías, Trad.). Barcelona: Anagrama (trabajo original publicado en 1998).

Sennett, R. (2011) *El Declive del Hombre Público* (G. Di Masso, Trad.). Barcelona: Anagrama (trabajo original publicado en 1977).

Thercié, A. (1999) *Histoire de l'adolescence (1850-1914)*. Paris: Belin.

Vicente, B., Saldivia, S., De la Barra, F., Kohn, R., Pihan, R., Valdivia, M., Rioseco, P. & Melipillan, R. (2012) Prevalence of child and adolescent mental disorders in Chile: a communityepidemiologicalstudy. *Journal of ChildPsychology and Psychiatry*, 53(10), 1026-1035.